LA CIUDAD EN LA COLINA

Discurso pronunciado por el Presidente John F. Kennedy a la Legislatura del Estado de Massachusetts, el 9 de Enero de 1961, luego de ser electo Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica.

Agradezco la oportunidad de dirigirme a esta histórica Legislatura; y, por medio de ustedes, a los ciudadanos de Massachusetts con quienes estoy profundamente en deuda al haber recibido por toda una vida su amistad y confianza. Por catorce años yo he puesto mi confianza en los ciudadanos de Massachusetts...y ellos generosamente han respondido otorgándome también su confianza en mí (como Senador).

Ahora, el viernes después del siguiente, tengo que asumir una nueva y más amplia responsabilidad (la Presidencia de los Estados Unidos); pero no estoy aquí para presentar mi despedida a Massachusetts. Por cuarenta y tres años, desde que nací; ya sea que yo me encuentre en Londres, en Washington, en el Pacífico Sur, o donde quiera que sea...este lugar ha sido mi hogar y, con el consentimiento de Dios, donde quiera que tenga que prestar mis servicios, aquí seguirá siendo mi hogar. Fue aquí donde nacieron mis abuelos...y donde espero que también nazcan mis nietos.

No hablo de un orgullo provinciano falso tampoco por hacer un halago politiquero. Nadie que está listo a asumir un alto cargo en este país, no puede olvidar la gran contribución que este Estado ha significado para nuestra grandeza nacional. Sus líderes han dado forma a nuestro destino. Mucho antes que el nacimiento de la República, sus principios nos han guiado en tiempos de crisis, y como también en tiempos de calma. Sus instituciones democráticas...incluyendo esta histórica Legislatura...han servido como un faro de luz para otros países y también para otros estados hermanos de esta Nación. Lo que Pericles dijo de los Atenienses; también ha sido siempre aplicable a este Estado: "Nosotros no imitamos...nosotros somos un modelo para otros".

Y esto es lo que yo llevo de este Estado al solitario y alto sillón de la Presidencia de la Nación; y lo que ahora más recuerdo son las buenas memorias y las verdaderas amistades. Las cualidades imperecederas del Estado de Massachusetts...las raíces que fueron sembradas por los peregrinos, los puritanos, los pescadores y los campesinos; también por el yanqui verdadero y por el inmigrante... no pueden ser ni deben ser olvidados en la mansión presidencial. Estas son una parte inseparable de mi vida, de mis convicciones, de mi visión del pasado y de mis esperanzas para el futuro.

Permítanme indicarles que: durante los últimos sesenta días, yo he estado comprometido en la tarea de armar una administración. Ha sido un proceso largo y deliberado. Algunos me han aconsejado mayor rapidez. Otros me han aconsejado que haga más pruebas y comprobaciones. Pero mi juicio se ha basado en las normas impuestas por John Winthrop, ante su tripulación en el buque insignia "Arabella", hace 331 años; y como ellos también tuvieron que enfrentar la tarea de construir un nuevo gobierno en una situación comprometedora y peligrosa, el dijo: "Nosotros siempre debemos considerar, que estaremos como una ciudad en una colina... los ojos de toda la gente estarán sobre nosotros".

Hoy día los ojos de toda la gente están verdaderamente sobre nosotros... y nuestra administración en cada uno de sus departamentos, a todo nivel; ya sea nacional, estatal o local. Serán como una ciudad en una colina; construida y habitada por hombres concientes de la confianza en ellos depositada; y la gran responsabilidad asumida.

Ahora estamos listos para salir en un viaje en 1961, que no es menos peligroso que el que llevó a cabo la nave "Arabella" en 1630. Estamos comprometidos a las tareas de manejo del estado que no son menos intrincadas que la de gobernar la Colonia de la Bahía de Massachusetts, acosada como fue en ese entonces por el terror de la amenaza externa y por el desorden en su interior.

La historia no juzgará solamente nuestro empeño... **ya que quienes me acompañen a gobernar el país no pueden ser seleccionados... simplemente en base al color, o la creencia o incluso la filiación partidaria de ellos. Tampoco por la capacidad, su lealtad y la posición; mientras estas cualidades son esenciales en la mayoría de los casos; no son suficientes en los tiempos y circunstancias como ésta de conducir la Nación.**

Para aquellos seleccionados a quienes se les dé una gran responsabilidad; se requerirá muchísimo más de ellos. Y cuando en algún momento futuro, la Alta Corte de la Historia medite y juzgue a cada uno de nosotros... registrando si acaso en nuestro corto espacio de servicio, cumplimos con nuestras responsabilidades para la Nación... nuestro éxito o fracaso en cualquier responsabilidad que desempeñemos, será medido por las respuestas a las cuatro siguientes preguntas:

Primero, ¿fuimos nosotros verdaderos hombres de coraje... con el coraje de enfrentar a nuestros enemigos; y el coraje de enfrentar cuando fue necesario a nuestros amigos...el coraje para resistir la presión pública y también la codicia de los otros?

Segundo, ¿fuimos nosotros verdaderos hombres de juicio... con un juicio perceptivo del futuro, como también del pasado... de nuestros propios errores y también de los errores de otros... con suficiente sabiduría para saber lo que no sabíamos y con suficiente candidez para admitirlo?

Tercero, ¿fuimos nosotros verdaderos hombres de integridad... hombres que nunca quedamos cortos de principios en qué creer; ni tampoco de gente con quiénes compartimos esos principios... hombres a quienes ni la ganancia personal ni la ambición política, podrían nunca apartarles del cumplimiento de su misión sagrada?

Finalmente, ¿fuimos nosotros verdaderos hombres de dedicación... con un honor no comprometido a ningún individuo o grupo; tampoco comprometidos por ninguna obligación o consigna personal; sino solamente comprometidos con servir al bien público y a los intereses nacionales?

Coraje... juicio... integridad... dedicación... estas fueron las cualidades históricas de la Colonia y del Estado de la Bahía de Massachusetts... estas son las cualidades que este Estado ha presentado consistentemente en esta Legislatura, aquí en Boston y también allá en el Capitolio de Washington. Y estas son las cualidades que, con ayuda de Dios, este hijo de Massachusetts tiene la esperanza que sea la característica de conducta de nuestro gobierno en los cuatro años tormentosos que yacen adelante.

Con toda humildad pido la ayuda del Señor en esta tarea... pero conciente que en la tierra los deseos del Señor son dados forma por el hombre; por lo tanto yo pido vuestra ayuda y vuestras oraciones al momento de embarcarme en este nuevo y solemne viaje.

Nota: Este tema fue tratado como un caso de LIDERAZGO Y DECISIÓN, durante el seminario "COMBATIENDO LA CORRUPCIÓN...PROMOCIONANDO LA ÉTICA"; conducido por el Programa de Administración Pública de la Escuela de Post-Grado de Administración de la ESPOL, del 11 al 14 de marzo de 1996.